

Mercedes Lozano / Álvaro Gómez



COMPRA *ONLINE*  
EN **PPC-EDITORIAL.ES**

# ORACIÓN

# EN

**PARA FAMILIAS  
Y PEQUEÑAS  
COMUNIDADES**

# FAMILIA



Diseño: Estudio SM

© 2019, Álvaro Gómez-Ferrer Bayo y Mercedes Lozano Mompó

© 2019, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcredit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3431-5

Depósito legal: M 23295-2019

Impreso en la UE / Printed in EU

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

Señor mío,  
único Dios nuestro,  
desde mi infancia oí,  
en el seno de mi familia,  
cómo tú, Señor,  
nos escogiste  
entre las naciones,  
para ser tu heredad perpetua.  
(Est 14,5)

Toda familia cristiana será por necesidad una comunidad orante. Es probable que para muchas familias hayan dejado de ser válidas fórmulas anteriores y venerables de oración familiar, ya que la sensibilidad actual tiene nuevas exigencias y busca nuevas fórmulas de expresión. Por eso urge que cada familia se esfuerce por descubrir su manera peculiar de orar que le ayude a entrar en diálogo con Dios, a descubrir la dimensión trascendental de la vida, a vivir el mensaje del Evangelio, a intercambiar las propias experiencias de fe y a reconocer las propias debilidades. Os invitamos de corazón a que pongáis empeño en lograr y enriquecer continuamente esta oración comunitaria sin la cual difícilmente una familia puede considerarse cristiana.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA  
*Proyecto sobre familia y matrimonio,*  
20 de noviembre de 1978

# INTRODUCCIÓN DE LOS EDITORES

Para nuestra familia, el libro de Manuel Iceta *Familias en oración* (Madrid, SM, 1979), fue un instrumento de fe y de comunión. Nuestros hijos Mercedes, Natalia, Álvaro y Guillermo tenían entonces, cuando comenzamos a usarlo, unos 13, 12, 8 y 4 años respectivamente. Hacía ya tiempo que queríamos hacer oración en familia, pero comprendíamos que no podíamos proponer a los niños, por ejemplo, rezar el rosario o cualquier otra oración litúrgica repetitiva. Eran demasiado pequeños. Pero tampoco se nos ocurría otro modo de hacerlo. Teníamos el deseo, pero no el método. Y lo hablamos con nuestro amigo Manolo Iceta, confiados en su generosidad y su enorme capacidad creativa. Poco tiempo después nos ofrecía estos veinticinco esquemas de oración en familia, que fueron para nosotros un regalo, un hallazgo, una gracia.

Éramos una familia que se comunicaba con facilidad, hablábamos mucho con nuestros hijos, pero estos esquemas nos fueron guiando hacia un diálogo en familia que alcanzaba otros niveles más profundos y lo iba encauzando para que se convirtiera finalmente en oración. Estos esquemas nos ayudaron a considerar la oración como una fiesta, porque siempre la terminábamos con un abrazo y con una merienda; nos permitieron conocernos y compartir en la vivencia de la fe como cristianos que caminan juntos, y sobre todo nos llevaron a tener la experiencia de la presencia de Dios en familia.

Tener una experiencia es algo vivencial y precisa de tiempo, porque utiliza la palabra y el silencio, la intuición y la reflexión, el afecto y la comprensión... Cada esquema lo celebrábamos a fondo, dedicábamos alguna tarde entera de sábado o domingo, y eso iba calando en nosotros. Muchas veces no lo proponíamos nosotros. Eran más bien nuestros hijos los que nos lo recordaban. Se preparaba un poco el ambiente, quizá con algo de música; el diálogo se desarrollaba sin prisas y sin cortar a nadie; nos acercábamos poco a poco al horizonte de la Palabra para dejarnos interpelar por ella y acabábamos con un abrazo y compartiendo refrescos, patatas,

algo de dulce... Semejante riqueza de palabras, silencios, gestos y actitudes dejaba en los niños el deseo de volver a vivirlo. Y siempre es mejor no forzar, sino responder a un deseo.

Todos aprendimos. Y puede que nosotros aprendiéramos más de nuestros hijos que ellos de nosotros. Iguales al compartir los maravillosos hallazgos de la gracia, iguales en el reconocimiento triste de nuestros errores, iguales en los deseos del corazón, iguales al acoger el amor de Dios por cada uno de nosotros y como familia, iguales en los propósitos de pequeños cambios en nuestra vida en relación con los que nos rodeaban.

Sin la oración en familia no habríamos podido dejar tantas veces a nuestros hijos para reuniones, viajes, visitas, encuentros, en aquellos años de nuestra responsabilidad nacional y más tarde internacional en los Equipos de Nuestra Señora y en la pastoral familiar; no nos habrían comprendido y perdonado. No habrían intuido que lo que nos empujaba a ese servicio tan absorbente por el Reino era una llamada de Dios que sentíamos como misión para nuestra pareja.

Pero, sobre todo, esa oración en familia dejó marcada la fe de todos para siempre, a pesar de los avatares y vaivenes de la vida. ¿Cómo no querer compartir lo que para nuestra familia fue un bien tan valioso y tuvo una fecundidad espiritual que nunca podremos agradecer bastante? Con esa seguridad y con esa confianza nos hemos puesto a la tarea de la revisión y adaptación de estos esquemas para su posterior publicación, y agradecemos a la editorial PPC que acogiera esta propuesta con entusiasmo y nos animara a ella.

Gracias, Manolo, por mirarnos con amor, gracias por tantas iniciativas para el bien de las parejas de los Equipos de Nuestra Señora en las que tú fuiste el inspirador, el motivador, el alma de lo que hacíamos. Una de ellas, la publicación de este libro en 1979 que hoy revisamos con el fin de actualizarlo y volver a ofrecerlo de nuevo a las parejas y a las familias.

Lo sugerimos también para cualquier grupo que se reúna con el objetivo de orar, sea o no familia, porque es una dinámica que sirve para todas las edades y para cualquier comunidad.

Y, sobre todo, gracias, Cristo Jesús, que nos aseguraste que «cuando dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos». Eso es una realidad de la que damos fe y es un camino de esperanza que os proponemos con todo afecto y confianza.

MERCEDES LOZANO  
y ÁLVARO GÓMEZ-FERRER

# INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

«A vino nuevo, odres nuevos» (Lc 5,38)

## El porqué de este libro

Han cambiado muchas cosas, y han cambiado gracias a un Dios siempre vivo que no cesa de llevar adelante esa creación prodigiosa, llena de incógnitas y, por lo mismo, apasionante. Y si desbarata una situación en la que tendemos a fijarnos y a sentirnos acomodados es por despertar también nuestra creatividad. Por hacernos *ser*, poniendo en juego nuestra imaginación, pidiéndonos que completemos su obra.

Entre todas esas cosas, también la familia ha cambiado. Pero no es la primera vez que la familia cambia. No hace falta saber mucho de historia para ver cómo la familia ha ido pasando por muy diferentes fases.

Tenemos la tarea apasionante de prefigurar la familia del futuro, la que recogerá lo esencial, lo que no pasa; pero nueva cada día, como nuevo es el amor cada día, como nuevo es el buen Dios, para quienes le aman, cada día.

Y entre esas cosas nuevas que el buen Dios nos va haciendo comprender y que vamos vislumbrando ya están las siguientes:

- que cada pareja se elige con mayor *libertad*, goza de más independencia;
- que cada pareja debe crecer en *conyugalidad* día a día;
- que cada pareja debe tener un *proyecto común*;
- que la autoridad se ejerce por la *animación*;
- que, en el niño, *las manos de Dios* están recientes;
- que hay que crear un clima de *comunicación* y diálogo entre los esposos y hacia los hijos;
- que hay que *compartir* las alegrías y las penas, el bienestar y la pobreza;

- que cada hogar debe ser una *comunidad*, una «pequeña Iglesia»;
  - que el hogar debe estar abierto para *acoger* y alegrar y consolar a los amigos;
  - que el hogar debe crear la posibilidad de un *encuentro con Dios*.
- Y para todo esto, y con todo esto, tenemos que *orar juntos, en familia*.

«Eché a andar  
delante de ellos,  
subiendo hacia Jerusalén».  
(Lc 19,28)

## Cómo utilizarlo

*Son veinticinco esquemas*. De una u otra forma, diversos hogares los han empleado ya, y les fue bien. Y por eso os los brindamos.

Cada quince, cada veinte, cada treinta días, según vuestro ritmo, os podríais reunir. En torno a una mesa, o informalmente en cualquier sala con unas sillas, o un día en el campo, o en casa de los abuelos. Sola la familia o con algún amigo. Dice el Señor: «Los alegraré en mi casa de oración» (Is 56,7).

Para cada vez, alguien se encarga de preparar uno de los esquemas, el que sea.

*No hace falta seguir la numeración*. Según la fecha, los acontecimientos, el estado de ánimo, la edad de los hijos, los vamos eligiendo.

Pero ese «alguien que se encarga de preparar» encomienda a cada uno una pequeña tarea:

- tú harás esta lectura;
- tú prepararás la música: suave; que se oiga, pero que no nos impida oírnos;
- tú escogerás algún canto y lo ensayaremos antes. Lo copiarás para todos;
- tú preparas el lugar, con algún signo que nos pueda ayudar;
- tú...

Y yo, que soy ese «alguien que se encarga de preparar», me estudiaré bien el esquema que hemos elegido, seleccionaré las preguntas y los tiempos. Así podré marcar el ritmo, sin prisas, tranquilo, para que todos se puedan expresar, para que podamos disfrutar.

*Es muy importante el principio*: porque es difícil pasar de repente del juego, del estudio, del trabajo, a la oración. Suelo decir que para orar hay que saber empezar. Dejar de lado lo demás y decirle al Dios presente: «¡Aquí estoy, Señor!». Por eso hace falta tener un momento de silencio, ayudaros con algunas reflexiones que en cada esquema se os sugieren.

Luego se van siguiendo los pasos que se proponen: todos o los que hayamos elegido.

Y el final debe ser siempre algo especial. Un abrazo entre todos y algo compartido; un refresco, unos dulces o una merienda completa. Porque nuestro Amigo está en nuestra casa. Y tenemos que celebrarlo.

Fijaos en el esquema 26: está en blanco. ¿Por qué no lo rellenáis? Tal vez más tarde, cuando tengáis ya una experiencia:

«Es el aniversario de los papás».

«Ha nacido un hermanito».

«Leí una cosa que me gustó mucho».

«Me encontré con tal persona».

Se os pueden ocurrir tantas cosas... Y esas cosas elegidas y preparadas entre todos serán como un álbum de fotos entrañable de la historia de vuestra familia.

# EXPLICACIÓN GENERAL DEL MÉTODO

Las líneas que siguen a continuación son comunes a los diferentes esquemas. Son unas explicaciones de fondo sobre los objetivos del método.

Más adelante, en la presentación de cada uno de los grupos de esquemas, se harán unas precisiones pertinentes para cada uno de ellos.

Alguno de los grupos de esquemas de oración no tiene introducción previa, sino que el mismo esquema introduce cada paso.

## 1. Motivación

Para llevar una vida coherente y seria, en cristiano, es imprescindible «la *unión íntima con Dios*, fomentada mediante la oración asidua, la meditación de la Palabra de Dios y la contemplación, y robustecida y sostenida por la participación frecuente en los sacramentos» (Declaración final sobre evangelización, Sínodo de 1974 n. 7).

¡Cuánto bien nos haría a todos encontrar un momento en nuestras actividades para saborear y rumiar en lo profundo la Palabra de Dios! A través de esta palabra, de *su* palabra, el mismo Dios se nos da. Para robustecer nuestra fe, para conformar nuestra vida con sus designios, nada mejor que estos momentos.

La unión con Dios no es mera actividad individual. Es, fundamentalmente, acción de Iglesia: Dios se nos da sobre todo a través de los otros.

Vamos a escuchar, meditar, contemplar, orar en familia, en Iglesia. Y, al compartir, vamos a crear comunidad, porque juntos se puede hacer un rato más largo de oración que si estamos solos. En comunidad profundizamos mucho más en el Evangelio, en la persona de Jesús. A través de los otros puedo ver más claramente, más limpiamente, el querer de Jesús sobre mí, sobre ellos.

Hace falta que alguien en la familia modere la actividad: vaya proponiendo los diferentes pasos, anime a participar y estimule a superar los mecanismos de defensa que sin duda pueden surgir. Es necesario comprender sobre todo que el momento de compartir la oración no es el de entrar en discusiones o plantear dudas teóricas. En definitiva, la Palabra no nos llega para ser criticada, sino para «criticarnos» a nosotros, interpelarnos y motivarnos para la oración.

Con tranquilidad y con seguridad, quien modera tratará de centrarles y de despertar en ellos el interés por lo que se va a hacer. Siempre resulta costoso situarse en actitud de orar, por cuanto que:

- significa prescindir de lo que en ese momento me está preocupando;
- significa también un salir de sí mismo y ponerse en una actitud de escucha lo más limpia posible;
- supone un espíritu de búsqueda de los caminos del Señor y un aceptar ser interpelado y «criticado» por la Palabra, para enmendar la vida personal.

Por eso, *motivar* es imprescindible. Todas o algunas de las ideas siguientes pueden servir para ello.

- Para empezar se puede decir algo así: «Vamos a vivir un tiempo de reposo y de paz en nuestro día. Vamos a olvidarnos de cuanto nos inquieta y dejarlo de lado. Todos sentimos la necesidad de llevar la calma a nuestro espíritu y centrarnos en lo que es esencial: Dios. A su luz cobraremos una nueva esperanza y veremos mejor el sentido de nuestro quehacer diario y de nuestra misma vida».
- *Presencia de Jesucristo*: «Jesús está entre nosotros. Él prometió estar donde hubiera algunos reunidos en su nombre (Mt 18,19-20). Renovemos nuestra fe en él. Hagámosle un hueco entre nosotros. Pongámonos en su presencia. Él tiene algo que decirnos. Escuchémosle».
- *Búsqueda del querer de Dios sobre mí*, sobre cada uno, sobre la familia: «Porque, en definitiva, se trata de saber qué es lo que él quiere de nosotros y tratar de agradarle. Tendríamos que renovarnos en la actitud de María: “Hágase en mí según tu palabra”; o en aquella otra del profeta: “Habla, Señor, pues tu siervo te escucha”. La actitud de querer agradar a Dios es la más pura que podemos tener en este momento».
- *Jesucristo nos habla*: no solo en su palabra o en los sentimientos e ideas que podamos tener, sino sobre todo través de cada miembro de la familia. A través de la comunidad descubrimos a Jesucristo. A través de la comunidad, Jesucristo se nos da. A través de su palabra, Jesucristo se nos dice, se nos da él mismo.
- Debemos «*abrir*» *nuestro corazón*: la Palabra de Dios es siempre eficaz en un corazón abierto: nos llama, nos exige, nos fortalece (Mt 13,3-9). Ser como la buena tierra que acoge la simiente.

- Vamos a compartir esa llamada y, a partir de ella, vamos a revisarnos y a orar sobre ella. Lo que el Señor nos dice no es solo para mí; esa palabra no debe morir en mis labios. Como María, debemos *hacer partícipes a los otros* de las obras de Dios.

## 2. Lectura y utilización del texto

Se debe procurar que cada uno tenga este libro, que será *su* libro, o fotocopiar cada vez el esquema que se va a hacer.

Se les invita en primer lugar a leer pausadamente el texto, privadamente, en silencio. Luego, una de las personas que van a hacer la oración lo proclama en alta voz. Esta reiteración de la lectura nos hace ir tomando una conciencia cada vez mayor de su contenido.

## 3. Aclaración de datos

A veces los textos, para su mejor comprensión, precisan de una aclaración previa de determinados datos culturales, lingüísticos, sociológicos. Dependerá también del nivel cultural y de la edad de los miembros de la familia.

Seguiremos los pasos propuestos para cada esquema.

## 4. Recapitulación y preparación de la oración

Se proponen unos minutos de silencio para reflexionar sobre lo que cada uno ha oído y sentido, *el sentimiento o pensamiento que más fuertemente le impresionó* y que sin duda es porque más incide en su propia vida. Cada cual hace partícipes a los demás de él, comentando incluso las exigencias que supone para él.

Si las personas de la familia no están acostumbradas aún a la oración compartida, es muy fácil que se reduzcan a hacer solo peticiones. Hay que hacer ver que la oración es mucho más: alabanza, acción de gracias, pedir perdón, suplicar fuerzas, rogar por los demás, etc.

## 5. Oración

Uno tras otro vamos haciendo nuestra oración, y hay que invitar a todos a que *hablen directamente a Jesús allí presente*: «Te doy gracias, Señor, por...»; «te pido

perdón por...», evitando la forma impersonal: «Yo le daría gracias, le pediría perdón...». Puede costar en un principio, pero, en cuanto se da el paso, se hace con toda naturalidad.

Es preciso que mi oración encuentre un eco en el grupo. Y que sobre lo que yo rece los demás recen también. Que se unan a mi súplica, pidan perdón por lo que yo pedí, pidan fuerzas para mí... Esto se propone en un principio y debe brotar espontáneo en los demás tras la oración personal de cada uno en un ambiente de serenidad y de paz.

Un recurso más en este momento es sugerir al resto de la familia una oración de acción de gracias por cada miembro de ella. Ellos, en este momento o en cualquier otro de la vida, han podido ser un instrumento para que Jesús llegue a nosotros.

Puede procederse empezando, quien modera, a orar por el que está a su derecha e invitando a los otros a seguirle. «Te alabo, Señor, porque en X has realizado cosas grandes [pueden concretarse]. Te doy gracias por él. Porque a través de él he comprendido tal o cual cosa. Te pido perdón y a él se lo pido, porque en tal ocasión le hice sufrir, o no le ayudé, o le consideré de tal forma, indebidamente. Te pido para él...».

## 6. Evaluación

Una vez terminada la oración es muy interesante evaluar lo hecho *analizando sobre todo los sentimientos*. Hacerlo nos ayuda a conocernos más a fondo y es un testimonio enriquecedor.

Pueden servir una o todas las siguientes preguntas:

- ¿Qué te ha parecido este rato de oración?
- ¿Para qué te ha servido? ¿Para qué le ha servido a nuestra familia?
- ¿Cómo te has sentido? ¿Qué sentimientos has vivido?
- ¿Qué dificultades han surgido? ¿Se ha escuchado bien a todos? ¿Alguien ha acaparado la palabra? ¿Nos hemos perdido en discusiones que nos han alejado de la oración? ¿Te has sentido libre y tranquilo al exponer tus puntos de vista?

## 7. Algunos otros consejos para el moderador

- Debes mostrar en todo momento serenidad y calma. Crear un clima distendido. Estar seguro. El «trabajo» no depende de ti. Es Jesús quien llega a los demás. Eres un «instrumento» para preparar el camino de Jesús.

- No te «enrolles». Tu trabajo es importante a la hora de motivar y de marcar los pasos. Habla poco. Al principio un poco; luego, cada vez menos.
- No te dejes atrapar por ninguna discusión. Cada uno dice lo que opina, simplemente.

En esta línea, hay dos mecanismos de defensa que aparecen frecuentemente:

- «Racionalizarlo» todo, problematizarlo. Es un modo de irse por las ramas. Se le escucha pacientemente y se dice: «Eso que cuentas es muy interesante, pero tal vez nos lleva demasiado lejos. ¿Podrías responder en concreto a la pregunta?».
- Los «profesores», que, en cuanto toman la palabra, se sientan en ella y «pontifican» de cualquier forma que sea, despersonalizando. Ten paciencia y calma.

En definitiva, no se trata de juzgar la Palabra de Dios, sino de dejarse juzgar por ella. Ahí está la clave. Son dos situaciones de «riqueza» o «pobreza» que se captan fácilmente. Hay que ayudar pacientemente a abrir los ojos y pasar de una disposición a otra.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN DE LOS EDITORES .....	7
INTRODUCCIÓN DEL AUTOR .....	9
El porqué de este libro .....	9
Cómo utilizarlo .....	10
EXPLICACIÓN GENERAL DEL MÉTODO .....	13
1. Motivación .....	13
2. Lectura y utilización del texto .....	15
3. Aclaración de datos .....	15
4. Recapitulación y preparación de la oración .....	15
5. Oración .....	15
6. Evaluación .....	16
7. Algunos otros consejos para el moderador .....	16
I. REFLEXIONANDO EN TORNO AL EVANGELIO	
Explicación del método de los esquemas 1 al 5 .....	21
1) Aclaración de datos .....	21
2) Análisis de los personajes que rodean a Jesús .....	21
3) Revestirse de los sentimientos de Jesús .....	22
4) Cristo se dirige a nosotros .....	23
5) Nosotros somos Jesús .....	23
1. «¿Qué quieres que haga por ti?» (Lc 18,31-43) .....	25
2. «Hoy quiero hospedarme en tu casa» (Lc 19,1-10) .....	29
3. «Llegaron cuatro llevando un paralítico» (Mc 2,1-12) .....	33

4. «Si conocieras el don de Dios» (Jn 4,5-26) .....	39
5. «¿Y qué hago con Jesús?» (Mt 27,11-26) .....	45
<b>II. ORACIÓN INTERIOR EN TORNO AL EVANGELIO</b>	
Explicación del método de los esquemas 6, 7 y 8 .....	53
Los pasos .....	53
a) Inicios .....	53
b) Lecturas .....	54
c) Repetición .....	55
d) Respuesta .....	55
6. El anuncio a los pastores (Lc 2,4-20) .....	57
7. El hijo pródigo (Lc 15,11-31) .....	61
8. «Yo soy el buen pastor» (Jn 10,1-19) .....	65
<b>III. AL CELEBRAR LA VIDA DE JESÚS</b>	
9. Su nacimiento (Lc 2,1-20) .....	71
10. Su muerte (Jn 19,16-30) .....	77
11. Su resurrección (Lc 24,13-35) .....	81
12. «Se llenaron todos de Espíritu Santo» (Hch 2,1-13) .....	85
<b>IV. MARÍA NUESTRA MADRE</b>	
María .....	91
13. La «niña del sí» (Lc 1,34-38) .....	93
14. «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5) .....	97
15. Al pie de la cruz estaba María (Jn 19,25) .....	101
<b>V. AL LEER ESTO ESCUCHAMOS TU VOZ</b>	
16. Lo mejor que yo tengo es para ti .....	107
17. La carta del gran jefe piel roja .....	111
18. Erin, una niña especial .....	117
<b>VI. TANTAS COSAS NOS HABLAN DE TI</b>	
Explicación .....	123
19. «Yo soy el pan de vida» (Jn 6,35) .....	125
20. «El que beba el agua que yo le daré nunca más tendrá sed» (Jn 4,14) .....	129

21. «He venido a traer fuego a la tierra» (Lc 12,49) .....	133
22. Nuestros mayores .....	137

VII. CELEBRANDO ACONTECIMIENTOS QUE NO SOLEMOS CELEBRAR

23. Alguien nos ama y nos llama a la vida .....	143
24. El Dios fiel que mantiene su amistad .....	147
25. Todo don es una vocación .....	151
26. Un esquema en blanco .....	155